

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

## MADRID

Pesetas.

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

## PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Ses.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar.....	5 pesos

## CORRESPONSALES

36 números de El Motín.....	2,50
Idem del Suplemento.....	0,75

## NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



## ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

## CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

## NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

## PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

## ¿CREENCIA Ó SENSACIÓN?

Acabo de cenar bien, estoy sentado á la chimenea de mi gabinete, y, sin embargo, siato frío. ¡Cuánto no hará por ahí!

Pobres gentes las que, sin ropa apenas, sin lumbre y con el estómago vacío, cuentan las horas de esta noche en sus cuartuchos.

Si pensaran que Cristo nació en un pesore para redimir al hombre, es posible que lotomaran en sentido irónico y se les ocurrieran ideas reñidas con el reposo que en este instate disfruto. Mas como, afortunadamente, no pin-san, puedo con perfecta tranquilidad echarlos leños más á la lumbre para sostener esta hermosa temperatura de veinte grados sobre ero.

En verdad sería poco agradable esto de que vinieran á pedirme cuentas de la gran nehe que paso, mientras tantos millones de seres humanos dan diente con diente. Sólo de pensarlo me entran ganas de poner doble cerrojo á la puerta.

¡El cerrojo! ¡Qué gran invención! Merced á él puedo defenderme de los malos pensamientos que el hambre y la escarcha intenten raducir en hechos, en tanto que acude el serno y llama con su silbato á los guardias, precursores del juez, esa garantía de los que tenemos qué perder.

¡Pero lo que es la relación de las ideas! lesde el cerrojo he ido á parar al juez, y desde el juez he dado un salto hasta Dios, pasandopor todos los organismos autoritarios. Y, lo que nunca me ha ocurrido, pienso en El con reconocimiento mezclado de ternura, y hasta sospecho que á su bondad y su justicia debo la satisfacción interior que experimento.

Sí, á El debe ser, pues paréceme que reazco á nueva vida. Aberraciones del espíritu, ensiblerías humanitarias, orgullo disfrazado tal vez, lleváronme hasta hoy por caminos denegación y protesta, sin advertir que conducen derechamente á las regiones del escepticismo, donde el alma se hiela.

Reforzaré la chimenea para que al cuerpo no le ocurra lo propio, y me entonaré con unacopita de amontillado, mientras las panderets y los tambores celebran con sus desacordes snidos el nacimiento del Hijo de Dios.

¡Qué acontecimiento tan grande éste en la historia de la humanidad! Ahora, que á las con mi conciencia lo juzgo, estoy por cae de rodillas.

Al predicar el desprecio á los bienes terrenales y aconsejar la resignación á los que síren privaciones é injusticias en esta vida, Cisto apartó al pobre de las tentaciones que pudiran turbar la paz del rico, fundando sobre tan quitativa cuanto sólida base los cimientos del gan-dioso edificio del orden.

¡Bendita sea por siempre una religión que eleva á virtud el sufrimiento, pues ella se-

cundada por el cerrojo, la fuerza pública y el juez, me permite recrearme voluptuosamente en la contemplación del termómetro, que sigue marcando veinte sobre cero, sin temor á que vengan á inquietarme los que tiritan!

¡Y no haber comprendido hasta ahora lo necesaria que le es al hombre con buena despena y chimenea una religión cual la católica, que ofrece al pobre la bienaventuranza eterna, con tal de que se tome la molestia de resignarse á no disfrutar de esta vida deleznable y transitoria!

Para celebrar este fausto momento en que lo he comprendido, voy á festejarme con un trozo de fiambre y otra copita, no sin dar antes gracias á la Divina Providencia por haber cebado este faisán y exprimido este delicioso zumo pensando en mi delicia y regalo. . . . .

¡Cuán ciegos ó cuán perversos son los hombres que buscan fuera de la idea religiosa solución á los problemas que preocupan á la humanidad! Hasta el social, el más terrible de todos, quedaría resuelto con sólo practicar sus consoladoras enseñanzas.

No, no cabe dudarlo. El día que la sacrosanta palabra *resignación* ocupase el rango que le corresponde entre las virtudes cristianas, perderían su siniestro significado las de *hambre, frío, tiranía, injusticia, derecho* y tantas otras que excitan, desesperan y arrebatan á las multitudes ignaras é inconscientes...

Mas ¡qué sensación deleitosa es ésta que se derrama por todo mi ser al emitir estos piadosos pensamientos después de saborear el trozo de faisán y el amontillado! Mi alma se eleva voluptuosamente á las regiones cerúleas, y una dulce languidez inunda poco á poco mi organismo... Ciérranse mis ojos, y en mi cerebro nacen, bullen, chocan y se confunden millares de ideas inefables que me llevan á admirar la bondad y la sabiduría del Dios que se ha dignado llenar mi despena y encender mi chimenea en esta plácida noche, la mejor en el mejor de los mundos posible, y á exclamar con mi inmortal maestro Voltaire, en tanto que me dirijo á mi cómodo y templado lecho:

«Si no existiera Dios, habría que inventarlo... para que los infelices que á esta hora desfallecen de hambre y tiemblan de frío no vengan á interrumpir el tranquilo sueño que me espera por creer en El y confesar su existencia después de haber regalado mi estómago con faisán trufado y Jerez de lo mejoreito en su clase.

JOSÉ NAKENS.

24 Diciembre.

## ABNEGACIÓN SUBLIME

Dícenme que en la última Junta general celebrada por la *camarilla* de la Asociación del

Arte de Imprimir, resultó el tal Paulino ¿y cómo no? delegado para el Congreso de federaciones de resistencia que se ha de celebrar en Barcelona.

Otro viajecito á costa de la Asociación, amén del que tiene en perspectiva por cuenta del partido obrero para cuando se celebre el Congreso socialista en la misma ciudad.

¡Pobrecillo! No sé cómo tiene ánimos para *sacrificarse* constantemente *vajando en condiciones inaceptables para la más pequeña figurilla del retablo burgués*, él, un hombre acostumbrado al lujo y al confort.

¡Billete de segunda y treinta reales diarios (además de los veinticuatro como jefe de *infusorios* y *terror da burguesía*)! ¡Qué tacañería, qué miseria, y qué molestia para un aristócrata como él, acostumbrado á morar en palacios, á comer en Lardhy y á trasladarse de un punto á otro en *Sleeping-cars*!

Esto es abnegación, esto es amor á la idea, esto es heroísmo... Hombres así son los que salvan las causas justas, los que mantienen viva la llama de la fe en el progreso, y los que hacen dar cambios de frente á la sociedad.

Creíamos hasta ahora que sólo en Rusia nacían hombres de alma noble y generosa capaces de sacrificarse por las ideas socialistas, como el príncipe Krapokine, y esto ¿por qué no declararlo? nos tenía un poco humillados.

Júzguese cuánta no será ahora nuestra alegría y nuestro orgullo patrio al descubrir que en esta noble España nacen también hombres como Paulino, que renuncian á su comodidad, á sus riquezas, á sus honores, á sus afecciones, para ir por esos mundos á trabajar en bien de los desheredados.

¡Feliz tú ¡oh Galicia! que has tenido la incomparable gloria de verlo nacer! ¡Dichoso tú ¡oh Madrid! que lo alberga en tu seno! ¡Afortunada tú ¡oh Barcelona! que tendrás pronto la honra de ser hollada por su planta!

Y tú, Asociación Tipográfica, de quien un hombre tan ilustre se digna aceptar esos céntimos para conservar su preciosa existencia, graba en mármoles y bronce tu sublime acción, para que las generaciones venideras te coloquen entre las Sociedades salvadoras de la Humanidad, por haber contribuido á llenar el grosero estómago de ese apóstol vulgar y descarado explotador de la más santa de las causas: la del Pueblo.

JOLGORIO CALASANCIO

Como no quita lo escolapio á lo *juerguista*, hasta San José de Calasanz se alegra al ver que sus hijos de Ubeda echan de cuando en cuando una canita al aire.

Há poco celebraron una velada con el triple objeto de celebrar la fiesta de la Concepción



repartir los premios á los cachorros de la casa, y entonarse alguna cosilla flamenca.

Como es de suponer, invitaron á varias beatas para que se convenciesen por sí mismas de la inteligencia y robustez de los retoños clericales que para su futuro consuelo cría el Señor en el frondoso vergel de las Escuelas Pías.

Lo primero lo demostraron los *bebés* tocándose alguna cosa en diversos instrumentos, y cantando himnos piadosos, tales como el pasacalle y coplas del ciego en la zarzuela *Cádiz*.

Aquello era entusiasmo, y lo demás es... misticismo. Devota hubo que hubiera abrazado á cualquiera de los chavales, á no considerar que no deben tenerse ciertas expansiones habiendo curas delante.

Hubo también una disputa simulada, en que los dos rivales fueron proclamados vencedores, lo cual quiere decir que tan bruto resultó el uno como el otro.

Y no digo nada del entusiasmo que se apoderó del público cuando un cura en estado de canuto subió á la tribuna y soltó una poesía... aproximadamente en francés por irradiación. Un lego se desmayó ante aquel prodigio filológico, y una señora de circunstancias, creyendo que se trataba de aleluyas latinas en honor de la Virgen, se levantó al terminar el recitador y dijo suspirando:

—¡Ay! bendita sea tu pureza.

Después hubo su poquito de coro general, y discípulos, curas y beatas se retiraron á dormir, con la debida separación, por supuesto. Los Padres á sus celdas, satisfechos del buen éxito de la remonta escolar, y ellas á sus casas, pidiendo á Dios que las deje vivir largo tiempo para tener el gusto de tratar á los retoños presbiteriales cuando Dios sea servido de que entren en el pleno uso de sus funciones, y en vez de tocar, como ahora, música de *Cádiz*, toquen otros asuntos místicos que á ellas les lleguen al corazón, para mayor aumento de su santidad, servicio de Dios y protección del ramo de nodrizas.

## FLORA FILIPINA

He recibido una carta de Manila suscrita por *Un fraile arrepentido*, y nada de cuanto en ella me refiere me coge de sorpresa, porque conozco el paño.

Que si para construir su casa un frailuco obligó á las indias á ir por arena á la playa pagándoles en indulgencias... Eso lo hacen casi todos.

Que si otro fué sorprendido en un sofá abrazado á dos jóvenes, y para disculparse dijo que le estaban enseñando el dialecto del país... Cada cual tiene su modo de aprender el tagalo.

Si el mismo reverendo se pasea á caballo ó en carro con ellas á la luz de la luna... Puro amor á la poesía.

Que si otro de cerquillo hacía de médico homeópata, y especialmente de profesor en partos... Cada uno se dedica á lo que más entiende.

Que si sé yo quién fué un tonsurado que tuvo una pelotera con cierto general por haberle mandado éste desenterrar del atrio de la iglesia á un retoño de fraile nacido en la casa... No sé lo que ocurre á seis mil leguas.

Que si otro fraile está abonado á *plima* perpetua, y en sus momentos de inspiración canta:

Iglesia, perdida estás...  
Etc., etc.;

afirmando que en seis leguas á la redonda no hay una joven que sirva para virgen del Señor... Cuando él lo dice...

Que si están poblando el país de sobrinos y sobrinas... Nada más laudable que ese interés colonial.

Que cuando alguno les estorba, lo calumnian y lo delatan como enemigo de la patria... La venganza es muy sabrosa.

Que si prohíben á los indios que hablen y aprendan bien el castellano... Mientras menos sepan, menos hablarán.

En fin, arrepentido fraile; de todos esos llos y otros, tales como si dos voluminosas monjas salieron al tejado del convento pidiendo auxilio; si hay un jesuita muy amable con los jóve-

nes varones, y un clérigo que pregunta á las muchachas lo que les ocurre con el novio, etcétera, etc.; de todas esas fechorías no tienen ellos la culpa, sino los gobiernos que les permiten explotar sin trabas á los indígenas, y que, en vez de moralizarlos, los educan de un modo que traerá tarde ó temprano conflictos que cuesten ríos de sangre y de dinero á la madre patria.

## ORATE FRATRES

Orad, hermanos Vilas (Agapito y Daniel), ambos presbíteros de Noya; orad, repito, porque, si al arzobispo de Santiago le da por cumplir con su deber en vista de las continuas quejas que de vuestra conducta recibe, os va á enderezar un trancazo de báculo que os va á romper un lomo.

Y con justicia, por supuesto; porque, dejando á un lado algunas historietas edificantes que á mis oídos han llegado, cuya exactitud podrá estar más ó menos desfigurada, pero que indudablemente tienen un fondo de verdad, ¿parece bien, Daniel amigo, convertir el manteo en capa de matute y querer introducir de momio, acompañado de un mozo de café, treinta y dos cuartillos de mosto? Esto suponiendo que no trajeseis más que lo que en las vasijas venía. Y tú, Agapito de mis entretelas, ¿quieres decirme, por cincuenta mil carniceras con hijos aspirantes á curas, si está decente que te dispares desde un periódico neo contra personas cuya dignidad y honradez está muy por encima de la de muchos clérigos?

Hé aquí las razones que tengo para exhortaros á la oración, á fin de que el señor de la mitra tenga compasión de vosotros.

Y puestas ya las manos en la masa, os ruego también que me digáis si conocéis por esos contornos á dos presbíteros, de uno de los cuales se dice que acostumbra á salir de casa de cierta amiga íntima, pero vieja y fea, aunque rica, é ir á la iglesia con tales *filoxeras*, que un día se le escurrió el pan sin levadura y dió en el suelo con la masa destinada á convertirse en cuerpo de Cristo; y del otro, que tiene un amigo viejo, casado y tolerante, á quien prepara una corona, no sé si de gloria, de espinas ó de otra cosa puntiaguda.

Esperando vuestra contestación y deseando que Dios os dé fuerzas para correr el temporal que os amenaza, me despido de vosotros por hoy.

## OTRA CARTA DE OTRO TIPÓGRAFO

Sr. Director de EL MOTÍN.

Muy señor mío: Aunque otra cosa haya dicho desde las columnas de su organillo *Uno de la camarilla* de D. Pablo II (que también merece ser retratado de cuerpo entero y lo será), es cierto, ciertísimo que el *activo obrero*, cuyas condiciones no pueden soportar los *burgueses*, maneja á su antojo la Sociedad Tipográfica. Y si quiere desmentirme, que diga el escritor en visperas de ser *también asalariado* por los obreros, cuántos acuerdos ha tomado la Asociación contra la opinión del inspirador ó Espíritu Santo gallego, y cuántos actos ha realizado contra su voluntad. ¿A que no cita ninguno?

Mas no se crea por esto que el mangoneador de la Sociedad goza de las simpatías de la masa general de los asociados; todo menos eso; y el que quiera convencerse, que pregunte á sus mismos amigos y oirá cosas que dejan en mantillas á las que le ha dicho EL MOTÍN, no sólo respecto á la importancia que se da, sino á su hipocresía, que él juzga diplomacia, á las malas artes que emplea para deprimir á los que no le adulan, al cuidado que pone en ahuyentar á todo el que dentro del partido obrero puede hacerle sombra, como le ocurrió al ilustrado médico Sr. Vera, y á otras cualidades que ni honran al obrero, ni salvan la solidaridad.

Lo que sucede es que, á la sombra de ese burgués malogrado, bullen unos cuantos infelices fanatizados y algunos ambiciosillos que sacan tres votos cuando se presentan candidatos á diputados provinciales; y como son los *únicos* que acuden á las juntas generales, y *solitos* se reparten los cargos y toman los acuerdos que les ordena su *amo* y señor, se han creído superiores á sus compañeros, que no concurren por causarles hastío unas veces é indignación otras la manera de discutir del tiranue-

lo de Arte tipográfico y de sus esbirros; pues no sabe hacer otra cosa más que difamar á los socios, diciendo: *El compañero Fulano dijo esta barbaridad á tal época; el compañero Zutano es un cual; el compañero Mengano es un traidor*; en una palabra, discutir personalidades, por lo común más dignas y leales que las suyas.

A ste acaparamiento de la Sociedad por D. Pablo se debe el que la Junta directiva (que efectivamente se nombra á sí misma) haya publicado un *Boletín* extraordinario con el pretexto de rechazar en nombre de la Asociación cargos que á ella no iban irigidos, sino al apóstol expulsado de la Internacional y á sus adláteres, ésos que se hallan siempre dispuestos al sacrificio y que cobraron á razón de *veintidós* reales cada uno los días que estuvieron en la cárcel de resultados de la huelga del 82, siendo así que sus compañeros la hicieron á palo seco se royeron después los codos de hambre, mientras ellos se daban importancia de mártires... ahíto.

Y yo pregunto: ¿quién es la Junta directiva ó quién la ha autorizado para invertir los fondos que los socios le entregan *para otro objeto*, en defender á una determinada personalidad (aunque ésta sea su *amo*), ó una determinada idea política ó económica? Si lo ha hecho por sacar á su idolillo de la raotera en que se había metido para no quedarse huérfano... de tío, diciendo á los socios: ¡*El Motín os ha ofendido!*!, no le ha salido la cuenta, pues ni así ha logrado deshacer el mal efecto producido en todos al saber lo del *suelo* que *ése* cobra del trabajo honrado, el tiempo que ha vivido á la sombra de un burgués á quien hoy no saluda, tal vez por ser de los que creen que la ingratitud es la independencia del corazón, el dinero que sacó á ese mismo burgués para fundar el periodiquito *O terror de la burguesía*, y la Sociedad incógnita que antes le procuraba el vil garbanzo, amén de otros gajecillos que disfruta.

Todo lo contrario: hoy los tipógrafos se saludan encontrándose diciendo: ¡*Buenos días, indigno!*—*Flices, compañero poco dispuesto al sacrificio*; no siendo raro oír de vez en cuando á alguno: ¡*Bueno va aquel activo compañero de la camarilla!*—*¿Adónde correrá G. tan aprisa?*—*¿Si habrá vacante alguna nueva plaza de corrector de tres pesetas é irá á solicitarla para demostrar su dignidad y que está dispuesto á sacrificarse?*

Además, cuando el que debiera darse por ofendido no lo ha hecho, como lo prueba el que no ha tomado la *única* determinación de rúbrica en ciertos casos; cuando el que abomina del *salario* y *asalariado* de los *asalariados* dice que ha salido *ilso* de la refriega y con tanta *honradez é integridad* como tenía, ¿á qué se mete la Junta directiva de la Asociación del Arte de Imprimir á defenderle? ¿is que le conviene al *coco* de los burgueses hacerse la víctima para que siga la farsa y corra el *suelo*?

Pero allá se las hayan los que por un lado sostienen que no han sido ofendidos y por otro distienden fondos sagrados en defenderse y ofender; que le tipógrafos extraños á la camarilla sabemos, y no hemos de olvidarlo, que nos han ofendido los de la camarilla al asegurar que *ellos son los desinteresados, los activos y los dispuestos siempre á la persecución y al sacrificio*, como si en la época de la huelga no hubiéramos todos *sacrificado* más, pero mucho más, que los que cobraron su *abnegación* á razón de *veintidós* reales diarios. Con ese *suelo* todos hubiéramos ganado yendo á la cárcel.

Aunque no necesitábamos esto para conocer que estamos sirviendo de juguete á D. Pablo y sus súbditos, nos alegramos de que EL MOTÍN los haya desmascarado, para ver si la vergüenza de que nos tienen por instrumentos inconscientes vence en nosotros la cobardía de que venimos dando muestras, y, sin culpar al principio de asociación, que cada vez debemos afirmar con más entusiasmo, de las ambiciones que despierta en los pequeños, tratamos de sacudir la tiranía de esos compañeros que nos desprecian por creerse los *mejores*, y cuyo *amo* ha sido causa de la ruina de muchas familias, mientras á él *nunca* le ha faltado el pan de cada día, or éste ó por aquel medio adquirido.

Con esto, y con que los individuos del partido obrero vean pronto claro y pongan en práctica esa base principalísima de su programa, EL QUE QUIERA COMER QUE TRABAJE, ese Bismarck de Cacabelos aerá para no levantarse; aun cuando, si se realiza lo que espero dentro de la Tipográfica, bastante aído se verá pronto. Esto no obstante, esperamos que alguna persona de autoridad y prestigio dentro del Arte tipográfico pregunte en la primera Junta en virtud de qué derecho se han malversado, para resolver cuestiones personales, parte de los fondos de la Sociedad.

Dispénseme usted la molestia que le haya causado con estas mal pergeñadas líneas, y siga por el camino emprendido, si quiere hacer un bien á los



obreros y al principio de asociación de que se declara usted decidido partidario.

OTRO QUE NO ES DE AQUÉLLA.

## MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

De puño y letra del *parroco* de un pueblo del concejo de Cudillero, que no se lee claro si es Fados ó cosa así, está escrito el siguiente documento, que copio con su propia ortografía:

«Importo el funeral que se hizo por el eterno descanso de D. N. N. que fué de segunda clase asociación á la casa mortuoria por el párroco y dos cantores lastres funciones solemnes con tres misas cantadas y cargo de otras dos rezadas cada sazerdote asistente, alimento á los sazerdotes de afuera chocolate á los de las misas cantadas bino para las misas y *aguardiente en la sacristia* derecho del párroco con aso ci ación á la casa mortuoria asistencia alastres funciones solemnes con Misa cantada y cargo de dos rezadas y cargos de responsos Dominical por un año sumatodo dos cientos sesenta y dos y dos reales..... 262 de cera del carmen cuatro achas catorce belas blancas en los altares y ciriales alas tres funciones treintareales..... 30 iden seis achas de las animas á las tres funciones bectiesiete reales..... 27 id seis misas bolibas y locales en esta iglesia a ocho reales una..... 48

Sigue

adbertencia son 360 reales.

adbertencia aunque la cuenta que venía firmada á la vuelta suma 347 reales hubo eq evocacion de site reales losque devolvi y son cuenta pasta (340)».

(Aquí el mote de cuadra y un garabato.)

¿Qué tal el *presbiteroide*? Él no tendrá ni pizca de ortografía y andará á oscuras de aritmética; pero en lo de sacar *quita* no le gana ni Tomás Alba, el cura más buscón que pasta en el concejo.

El duende de tanda se ha presentado en Santiago de Compostela, célebre por los huesos del Apóstol, los orondos arzobispos y los no enjutos canónigos de su catedral, que últimamente se ha hecho famosa por dos mastines más hermosos que dos presbíteros, destinados por el arzobispo á custodiaria. Mas no divaguemos echando á perros ni á curas estas líneas, y vamos derechos al asunto del fantasma.

Aparece de negro todas las noches con una capucha que cubre su rostro, y no hay creyente que se atreva á transitar por los callejones contiguos á la cuesta de Sar, donde el ánima ambulante establece su cuartel de operaciones.

Creo que debe ser el espíritu de algún clérigo ó de algún conservador, pues noches pasadas arremetió puñal en mano á un transeunte exigiéndole todo el dinero que llevaba, no sé si para estipendios de misas redentoras ó para objeto menos espiritual.

Dícese también que los vigilantes nocturnos no quieren poner sus manos ni sus chuzos en seres del otro mundo, temerosos de la cólera divina, merced á lo cual campa por sus respetos. Esta conducta merece plácemes, porque prueba que los serenos respetan la potestad espiritual. Y diz que dicen:

¿Nusotrus *meternus* en la *jurisdicción del otro mundo*? Nunca. Che s'en tendan con él os cregos, que son os que saben de estas cousas.

Y tienen razón, porque los curas son los que fomentan y explotan estas supersticiones.

Ya está en su choza episcopal el pastor de la grey almeriense. Fué recibido á son de campanas, y se entusiasmó tanto el alcalde, que ordenó que enloquecieran todos los vecinos poniendo colgaduras en sus casas y cubriendo con tierra los innumerables baches de las calles.

Algunos dicen que, pagando el vecindario las cargas del Municipio, tenía derecho á que sus empleados les tuvieran bien arreglada la vía pública constantemente, y no obligarles á convertirse en braceros gratuitos para servir á su ilustrísima; mas esos inocentes no advierten que el piadoso alcalde estima en menos las piernas de sus administrados que los cascos de los caballos del obispo.

En fin, para decirlo de una vez, fué tanta la alegría, que hasta las nubes tomaron parte en la fiesta soltando un benéfico chaparrón que inundó las calles.

No creo en agüeros, mas siempre he tenido la preocupación de que las personas y cosas eclesiásticas tienen la propiedad de atraer caricias celestes, tales como lluvias, exhalaciones, etc.

Por eso, en cuanto veo un cura, abro el paraguas y corro á refugiarme á la casa de cualquier impío que esté provista de pararrayos ó de números de El Motín.

El bautismo aplicado á la defensa de plazas fuertes.

Habla un periódico carlista y coruñés:

«En 1843 los drusos asediaban una ciudad de Siria. La ciudad iba á sucumbir, cuando una esforzada cristiana tomó en brazos á su nieto, niño de dos años, se presenta en la muralla y, mostrándolo á los sitiadores, les dice con energía y patriotismo: «Mientras haya un solo bautizado en la ciudad no nos rendiremos». Aterrorizados los drusos, levantaron el sitio. El niño vino á Francia, donde se educó, y después se ordenó de sacerdote. Ha sido consagrado obispo de Cesarea, nueva diócesis creada por León XIII, y se llama Monseñor Gerzigiry».

Sin duda, recordando el caso de Monseñor Gerzigiry, era por lo que el difunto obispo de Urgel decía á los *carcas* sitiados en la Seo:

—Si sois cristianos, si habéis recibido la fe de Cristo, ¿qué teméis?

—Que nos rompan el bautismo—respondíanle con la *jindama* más cristiana del mundo.

Leemos en *El Noticiero*, de Murcia:

«Dijimos que nuestro querido amigo el ilustrado periodista Sr. Hernández Ardieta abjuraría de sus errores, volviendo al seno de nuestra Santa Madre la Iglesia.

Según noticias que tenemos por autorizadas, el antiguo director de *El Libre Pensamiento*, arrepentido de su pasada conducta, se halla en el convento de Santo Spirito, de Valencia, de donde saldrá regenerado para ser, como lo fué un día, un propagandista de nuestra religión y un fervoroso creyente.

Damos la más cumplida enhorabuena á nuestro querido compañero, y esperamos que sus talentos y virtudes lo elevarán á los altos puestos que está llamado á ocupar».

Celebramos que la Iglesia vaya recogiendo poco á poco sus ovejas descarriadas, y que éstas encuentren en su redil el pasto que van buscando.

Al saber el *curanfíbio* de Cumbres de San Bartolomé que un individuo iba á casarse civilmente, le amonestó para que lo hiciese por la iglesia.

—No hay inconveniente—contestóle.—¿Si nos casa usted *gratis*!...

Al oír lo de *gratis*, dió el cura media vuelta dejándole plantado.

A poco del matrimonio civil murió la recién casada, y el cura, humano y caritativo, le dió sepultura católica, prescindiendo de que estaba en pecado mortal, bajo censura, y lo demás que reza el papel, sólo porque su familia se prestó á pagar un buen entierro.

¿Y que en vista de estos ejemplos haya aún quien tache á los curas de intransigentes!

Que á un presbítero le recojan varias veces las licencias, no me extraña: aun el más cuerdo está expuesto en un momento dado á cometer cualquier barbaridad.

Lo que me resistiría á creer, aunque me lo asegurase el obeso y desarrolladote cura de Villalva, es que haya uno de su oficio que haya sido llevado por su anciano padre ante un tribunal por malos tratamientos; que, gustándole tener un numeroso cortejo de sacristanes, no pague á ninguno, y que uno de ellos tenga pendiente contra él una querrela judicial por no haberle satisfecho sus soldadas.

Vamos, que no lo creo aunque me lo diga Carulla en endecasílabos.

Hemos recibido dos hojas sueltas en verso y prosa, en que se pone como hoja de perejil al párroco de Salces y la Miña, D. Gregorio López.

Como no traen pie de imprenta, nos abstenemos de enumerar los horrores que contra él dicen, y que, á ser ciertos, no había desfilado por estas columnas un cura más malvado y criminal.

Mas esto no quita para que, cumpliendo la misión moralizadora que nos hemos impuesto, llamemos la atención del obispo de la diócesis para que averigüe lo que haya, y evite el escándalo á que esas hojas se refieren; pues no es posible que un cura á quien se atribuyen vicios tan monstruosos, pueda continuar dedicado á la cura de almas.

¿Tu *quoque*, Brutus? ¿También tú, *curanfíbio* de Tudela de Duero, te has metido, según parece, á corresponsal de un papel *carca*, diciendo contra el barbero de tu pueblo chistes tales como si usa para navajeros *Las Dominicales* y *El Motín*?

Lo que emplea para navajeros son algunos retazos de sotanas de presbíteros trabucaires, cogidos cuando en los montes echaban las patas al aire y salían huyendo de la quema; dedicando á rodillas un trozo de manto de un *clerímico* que se permitió preguntar á una niña de doce años algo que avergonzaría á una mujer de cuarenta, siempre que no fuese beata ó ama de cura.

En Quesada (Jaén) ha caído un cura que tiene la gran mano para reclutar Hijas de María.

En la sacristía... creo que á puerta cerrada, las reúne y las calienta de cascos de tal modo, que no hay quien les ha... cuidar de sus casas ni dar una puntada, comiéndose algunas con la mantilla puesta para no perder tiempo de ir á la iglesia.

Lo que me con... elan tales noticias! Porque esas Hijas de María llegarán algún día á ser madres, y con la ayuda de tan activo presbítero, ¿qué plantel de creyentes más hermosos y qué frutos para la religión si el tiempo ó algún estacazo providencial no malogran la semilla!

El párroco de Pertora es una buena persona, y hasta tratable cuando no ventila cuestión de enarutos, pues en esto no transige.

Porque un vecino dejó consignado en su testamento que á otro se le costeara al morir el féretro y durante un año las hachas que en memoria suya habían de lucir en la iglesia, se puso hecho un basilisco, diciendo que el dinero aquél debía habersele dado á él para responsos en vez de emplearlo en velas, cosa innecesaria é inútil.

Conforme con el cura en esto, siempre que él lo esté conmigo en que tan necesarios é inútiles son los responsos.

Cerca de Villanueva de la Reina (Jaén) hay un curaza tan avaro que, habiendo ido una pobre viuda á pedirle una certificación para librar á su hijo de quintas, como no tuviese más que cuatro duros en vez de los cinco que le exigió, se negó á dársela no obstante saber su apurada situación; y, sin admitir la garantía de un vecino que se comprometió á pagar el duro á los tres días, obligó á la pobre mujer á que vendiese una capa vieja de su hijo para reunir la cantidad.

El cristianismo recomienda partir la capa con el prójimo; pero el clericalismo le estafa el dinero, la capa y hasta la camisa si se descuida.

No sé qué plática querría echar á su criada un cura á quien debe conocer Constantino, el de San Juan de Caces, pero sí que la moza empezó á gritar y, al acudir los vecinos, la hallaron llena de arañazos y con la ropa destrozada.

Llevado el asunto á los Tribunales, se disculpó el *pater* con que aquello había sido un *ramo de locura*.

Ramo que hubiese dado fruto á poco que se hubiera descuidado la moza, y que debe acometer á menudo á los presbíteros, según el aumento que van tomando los inquilinos de las inclusiones.

Cuando Ceferino el de Sevilla salió hace poco á revistar su manada, se hospedó en Trigueros tres días, y fué tan generoso con las pobres mujeres que trabajaron para arreglarle el hospedaje y la comida, que les dió, no crearán ustedes tamaño largueza! les dió la mano á besar, la bendición y dos medallitas.

Con lo cual se irían tan contentas á su casa, diciendo á sus hijos, que esperarían el pago de su trabajo para comer: «Hijos míos, hoy no hay pan; pero de bendiciones é indulgencias bueno os vais á poner el cuerpo».

Bien por el alcalde de Trigueros.

Al presentarse en el pueblo unos *cuervos* trashumantes, como ya conoce el paño por triste experiencia, les dijo: «Tengan cuidado con lo que dicen desde el púlpito», y esto bastó; pues cuando alguno iba á propasarse, se acordaba de la advertencia y exclamaba: «No puedo extenderme más sobre este punto, porque el alcalde me lo ha prohibido».

Considérese hasta dónde se hubieran extendido sin la oportuna intervención del alcalde. Hasta Montejurra lo menos.

No sé en qué manual de rebuznadores (vulgo sermonario), habrá leído *Cucobelo*, párroco de San Juan de Caces, las frasecillas *rosa del Carmelo*, *cedros del Líbano*, *montañas de Sión* y otras por el estilo, que las saca á relucir sea cual fuere el santo á que dispare su arenga; arenga que termina siempre largando coces contra los masones, libre-pensadores y periódicos liberales.

Si alguna vez le dicen: «Hombre, siempre dice usted lo mismo», responde muy serio: «Pues qué; no cobro siempre igual?» Lo cual es discurrir como un tendero, y no como un sacerdote.

Es imposible que el de Villar de Ciervos, resentido porque una señora murió sin dejar nada para funerales y sí para que diesen doce reales á cada pobre que la acompañara, se escapase á Astorga dejando el cadáver insepulto siete días.

Y no porque no crea á ese y á todos los curas capaces de cometer una hazaña así, sino porque el al-



4 — Plaza del Dos de Mayo — 4